

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2018**

**TEMA GENERAL:
LA VISIÓN CENTRAL**

Mensaje catorce

La senda de Dios para la iglesia como edificio de Dios

Lectura bíblica: Ap. 1:1-3; 3:7-13

- I. Necesitamos ver, vivir y practicar “la verdad presente”, la verdad “actualizada”, la verdad de la senda de Dios para el edificio de Dios, a fin de cambiar la era y traer a Cristo de regreso; necesitamos oír lo que el Espíritu dice a las iglesias, es decir, la voz de Dios en la hora presente—2 P. 1:12; Mt. 16:18; Gn. 2:22; Ef. 5:25-27; cfr. Jn. 1:23; Cnt. 8:13-14:**
- A. Todas las verdades se encuentran en la Biblia, pero por medio de la necesidad, infidelidad, negligencia, desobediencia y degradación del hombre, muchas verdades se perdieron y quedaron escondidas del hombre—cfr. 2 R. 22:8-11; 23:24-25.
 - B. Estas verdades recién reveladas no son nuevos inventos de Dios; más bien, son los nuevos descubrimientos del hombre; cada obrero del Señor debería inquirir delante de Dios acerca de cuál es la verdad presente—Ef. 1:17; Ez. 1:1-3; Ap. 1:10; 21:10.
 - C. Las verdades de Dios son cumulativas; las verdades postreras no niegan las primeras; lo que vemos hoy en día son las revelaciones cumulativas de Dios; hoy en día vivimos en la corriente de la voluntad de Dios, la cual es una continuación de todas las obras anteriores de Dios en las eras pasadas; que Dios nos conceda Su gracia para que no lleguemos a ser náufragos de “la verdad presente”—1 Co. 9:27; cfr. 2 Co. 3:3, 6, 8-9; 5:18-21.
- II. La verdad presente del recobro actualizado y máximo del Señor consiste en introducirnos en un nuevo avivamiento a fin de cambiar la era al tomar la senda de Dios para el edificio de Dios, el camino de Filadelfia; sólo la iglesia recobrada, representada por la iglesia en Filadelfia, puede cumplir el propósito eterno de Dios y satisfacer el deseo de Su corazón—Ap. 1:1-3; 3:7-13:**
- A. El recobro del Señor con Filadelfia es un recobro en cuanto a calidad, un recobro de la sustancia original de la iglesia, la sustancia interior de Dios, la cual es amor (1 Jn. 4:8); estar firmes sobre el terreno genuino de la unidad, el terreno de la iglesia, es elegir amar a todos los hermanos (Ap. 3:7a; cfr. 2:4, 7).
 - B. La palabra de exhortación dicha por el Señor a la iglesia en Filadelfia es: “Yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”; los vencedores en Filadelfia están llenos de Cristo como gracia, de modo que la gracia reina en ellos a fin de que ellos reinen en vida con la corona de vida—3:11; 2:10; cfr. Ro. 5:17, 21.
- III. La característica de los vencedores en Filadelfia es que ellos alcanzan la cumbre más alta de la revelación divina de la economía de Dios:**
- A. Ellos guardan la palabra del Señor, lo que significa que ellos no se apartan de la palabra de la enseñanza de los apóstoles, la sana enseñanza de la economía de Dios, la cumbre más alta de la revelación divina—Ap. 3:8; cfr. 2 Ti. 1:15; Ap. 2:14-15, 20.

- B. Que los vencedores sean columnas en el templo significa que ellos serán columnas en el Dios Triuno, pues el templo es “el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero”; Dios está edificado en ellos para hacerlos piedras vivas y preciosas, y ellos están edificados en Dios para hacerlos columnas de piedra en Dios con miras a que sean incorporados con Dios como morada mutua de Dios y el hombre—3:12a; 21:22, 3; Sal. 90:1; Jn. 14:23; cfr. 1 R. 7:17.
- C. Que el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nombre nuevo del Señor estén escritos sobre los vencedores indica que lo que Dios es, la naturaleza de la Nueva Jerusalén y la persona del Señor han sido forjados en ellos, lo que los etiqueta con el Dios Triuno como su “gafete” y los hace Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad—Ap. 3:12b; 22:4b.

IV. La característica de los vencedores en Filadelfia es su vivir de Dios-hombre al disfrutar las riquezas de Cristo como el tesoro que mora en su interior:

- A. Cristo tiene la llave de David, la llave de la casa del tesoro de la casa de Dios; a fin de disfrutarle como la casa del tesoro que contiene las riquezas de Dios, necesitamos permanecer en constante contacto con Él en nuestro espíritu, manteniéndonos absolutamente abiertos a Él y usando las “llaves” de negarnos a nuestro yo, tomar la cruz y perder la vida del alma—3:7; Is. 22:15-24; Mt. 5:3; 16:18-19, 24-25; 17:5, 8.
- B. Los vencedores en Filadelfia tienen poco poder; tener poco poder es ser débiles en Cristo, ser reducidos a nada pero tomando a Cristo como todo en nuestro espíritu, confiando en Él con impotencia y dependiendo del suministro del Cuerpo continuamente—Ap. 3:8; 2 Co. 1:8-9; 12:7-10; 13:4; cfr. Jer. 17:7-8; Is. 30:15a.
- C. Los vencedores en Filadelfia guardan la palabra del Señor; ellos dicen amén a la palabra de Dios y son constituidos de Su palabra al orar-leer Su Palabra para atesorar Su palabra en sus corazones—Ap. 3:8; Ef. 6:17-18; Sal. 119:11.
- D. Los vencedores en Filadelfia no niegan el nombre del Señor; ellos han abandonado todos los demás nombres que no sean el nombre del Señor Jesucristo, y ellos invocan el nombre del Señor (Ro. 10:9-10, 12-13), confesando abiertamente “que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre” (Fil. 2:11).

V. La característica de los vencedores en Filadelfia es su amor fraternal; el amor prevalece entre ellos a fin de pastorear a las personas cuidándolas con ternura con la presencia que alegra de Dios y nutriéndolas con la sana enseñanza de la economía de Dios—Ef. 4:11; 5:29:

- A. El recobro del Señor es un recobro de amar al Señor Jesús; los vencedores en Filadelfia están firmes sobre el terreno genuino de la unidad y se mantienen en el amor de Dios para amar al Señor y amar a todos los hermanos—Jud. 20-21; 2 Co. 5:14; Jn. 12:3; Lc. 7:47; 1 Jn. 3:14-16; cfr. Sal. 133.
- B. A fin de ministrar vida a otros y mantener nuestra victoria para la edificación de la iglesia, debemos tener un vivir reavivado y una labor de pastoreo que fluyan desde nuestro amor por el Señor y por los hermanos—Jn. 21:15-17.

VI. A fin de continuar en el camino de Filadelfia, debemos ser salvos del camino de Laodicea, la cual es una Filadelfia degradada y distorsionada; si deseamos continuar en el camino de Filadelfia, necesitamos humillarnos delante de Dios y pagar el precio para ganar más de Dios día a día para el edificio de Dios—Ap. 3:14-22; Mt. 5:3; Is. 66:1-2; Sal. 68:19, 13.